

Santa 1^o de Septiembre
904

Adoradísima: tu carta llegó ayer con la puntualidad de costumbre. Que una carta sea repartida al mediodía o al anochecer no significa nada. Lo cierto es de la recogida en Madrid, o de la distribución de ^{esta} mañana de ayer llegó al medio día.

Por cierto que al recibir tu carta estaba yo en la idea de marchar hoy a Viena; pero el pontón suizo de allí lo dispuso de otra manera, y me avisó que ^{me} retrasase por un día. Aunque el cruce de nuevo da doble pena. Según me han asegurado, no es que falten habitaciones, sino que el ^{gobierno} quiere ^{dar} de las buenas, y estas parecen que escasean. De hecho es que no quien aguardar más, y que me instalaré, aunque sea en un desván.

Como seguramente iré esta semana, tú me dirás tu carta aquí, como siempre, que yo dejaré yo el orden en la administración de correos de que me expidan a Viena toda mi correspondencia. Tengo absoluta confianza en el Administrador de correos de aquí y en el costero que me sirve, hasta mejor que el del año pasado, que es un dante. Ante: después de instalado yo en el Dubnensis, me escribirás allí, con la dirección que te diga.

Cielo más y encuentro más. Entre días que han mediado entre tus dos últimas cartas, he muy temido aquí el diluvio Universal; que día, que aburrimiento! no he podido salir de la casa a la muerte, porque este verano que una laguna. Ayer desfogó un poco y hoy vuelvo a Viena. Por mi gusto copiaría el tren para Madrid. Pero mi familia dice que este diluvio pasará. ¿Qué tal que en Viena, los banos están dentro del Hotel. Si un no pien, ¿quién pamba allí? Contando con la indolencia del cielo, a

Viejo me llevaré un cartaboy; allí
espero terminar la copia de la comedia.
No puedes figurarte la quinta que tengo
de que la leas, y de ver y aprender yo
la mi prensa que recibes. El asunto es,
como tu dices, de la vida real contemporá-
nea, y aunque una parte del asunto
este presentada en forma utópica, no
por eso deja de tener ^{especial} realidad. El
trabajo mío al presente no lleva otro
fin que ~~ser~~ suprimiendo machaqueos.

Te anhelo a darne jaques
la Subsecretaría de Instrucción Pública.
Te recomiendo que tengas que reunir
el tribunal ~~de~~ de oposiciones para exa-
minar los títulos de los opositores. Es
justo que para cumplir este trámite
impuesto por la ley, tengas que irme
a Madrid apenas tome mis retes ba-
nos. El viaje a Madrid no dices; pero
tengo que el examen de los títulos sea un
sermón de cuarenta fastidiosas. Voy
entonces al Subsecretario de Instrucción

Pública acerca de esto.

Alma mía, tu vida solitaria, consagrada
a la educación de ese chiquillo ex tranío, apa-
renta en los lindes de la santidad. Eres
la mujer única, el portento de la bondad, de
la rectitud; y aun interesa por el chico de
la putesa! No por ella ni por su fi, pedire
la denon u adoracion, ahora que reanun-
cian trabajo de acunación en la Casa de
la Honra. Y espero conseguirlo.

La quinta me juntaron. ¡Y que tarde tan
grata me abran! Tuviera copia de la comedia,
en el papel pintado que tengo por los obros de
teatro. ¡Y junta recibiré otros trabajos.
Te entran en septiembre... Deín septiembre es en-
tra deín madrid. ¡Te cubra la mesa! A con-
sigo que me tendrán en casa, alma mía. Y tu
sin deirme nada. Te mandaré billetes chicos en
cartas extraordinarias y plena de abonos. Tuviera
caper, de estate sin denon o con poco denon y
tan caladita. Es mi deber tomar precauciones
contra tu sublime modestia, desinterés, que van
tomando forma de santidad.

Encanto, preciosidad, alegría del mundo,
¡oh mío, mi amella pobre. Toda el alma
te manda tu masa, y ^{con} el alma te anuncia
la quinta recalcada de la prensa. ¡Sea la presen-
ta de tu amantísimo y enamorado mío.